

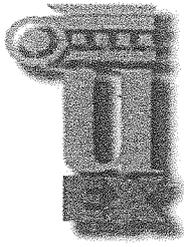
Ejercicio de LENGUA CASTELLANA. Tiempo máximo para la prueba: 90 minutos

Estos días, por razones que me ocuparían una columnata y no precisamente la de la Santa Sede, tengo una desaforada actividad de mensajería telefónica, por lo que estoy en línea todo el santo día y buena parte de la noche. Hace tiempo que desactivé la confirmación de lectura de mis mensajes entrantes y la hora de mi última conexión al invento con el fin de no tener que dar explicaciones a nadie sobre mis andanzas digitales, con el consiguiente peaje de no saber si mis contactos han leído o no mis recaditos ni a qué hora se retiraron a sus aposentos analógicos. No diré que no me fastidie, porque mi curiosidad no tiene límites, pero me parece justo. Tú no te enteras de mi vida ni yo de la tuya. OK. *Quid pro quo*. Sin embargo, no hay manera humana de estar hablando con alguien sin que el resto de tu agenda se cosque, si quiere, de que estás de cháchara con alguien que no es su menda. El dichoso “en línea” es el nuevo espía legal del prójimo.

No hace tanto, llamar a un ajeno después de las diez de la noche sin una razón de peso se consideraba una intolerable falta de respeto. Esas últimas horas del día, como las primeras de la mañana y las de la comida y la sobremesa, se consideraban sagradas salvo cuestión de vida o muerte. Ahora, sin embargo, se supone que todos estamos para todos las 24/7. Da igual que sea tu madre que tu suegra que tu ex que tu futuro que un propio a quien alguien alguna vez le pasó tu número. Si estás en línea, estás disponible. Y si no contestas eres un borde o se la estás pegando. Me temo, no obstante, que la verdad es peor que todo eso. Si no contestas es porque no quieres, o no puedes, o quien te inquiera no es tu prioridad en ese momento. Y dicho esto, que queda tan canónico y tan mono, que levante el Android o el iOs quien no sienta una lanzada en el plexo, o donde quiera que resida el amor propio, cuando aquel a quien desea está en línea y no responde.

1. **Analice morfosintácticamente la siguiente oración:** “Estos días tengo una desaforada actividad de mensajería telefónica, por lo que estoy en línea todo el santo día”.
2. **Explique el significado** de las siguientes palabras del texto y escriba una frase con cada una de ellas: *desaforada, peaje, canónico, inquirir*.
3. **Responda a dos preguntas, elegidas entre las tres propuestas que tiene a continuación:**
 - a) La situación lingüística de España.
 - b) El sustantivo: morfemas de género y número.
 - c) La yuxtaposición.

Puntuación: 1ª: 2,5 puntos; 2ª: 2,5 puntos; 3ª: 5 puntos



UNIVERSIDAD DE EXTREMADURA

Ejercicio de COMENTARIO DE TEXTO Tiempo máximo para la prueba: 1 hora

A la entrada de las oficinas bancarias, ancianos y no tan ancianos se abalanzan sobre el primero que llega pidiéndole ayuda para hacer las operaciones que el banco les obliga a realizar en el cajero, que son casi todas, a fin de reducir gastos en personal. La escena se repite en hospitales, oficinas, gasolineras, aeropuertos, estaciones de tren y de autobús, supermercados y tiendas *self-service*, y prácticamente en todos los sitios en los que el consumidor tiene que hacérselo todo, incluso pagar, porque las máquinas han sustituido a las personas. Si no entiendes el lenguaje de los ordenadores, y no digamos ya si no tienes Internet, estás perdido en el mundo, sobre todo si no interesas por tu patrimonio. Si interesas, tranquilo, que te lo facilitan todo, incluso te reciben con una taza de café y la prensa para entretener la espera.

La rapidez con la que las nuevas tecnologías se han propagado por el mundo ha hecho que a muchas personas, sobre todo las que nacieron antes de ellas, les cueste adaptarse al nuevo lenguaje que rige las relaciones económicas, sociales y de comunicación. La visión de personas mayores tratando de entender los nuevos artilugios con ayuda de sus hijos o nietos, o de algún vecino apiadado de ellas, mueve a la compasión más que a la sonrisa por más que hagamos chistes de la situación. Pero la imagen de esas personas perdidas al salir de casa porque todo ha cambiado delante de sus ojos (el funcionamiento del banco, del supermercado, de la tarjeta del autobús, del parquímetro...) debería hacernos reflexionar a todos, puesto que lo que a ellos les sucede ahora nos ocurrirá a nosotros a poco que pase el tiempo y, sobre todo, porque no es justo que la sociedad arroje de ella a su parte más débil y desasistida. Si en el pasado los que se sentían fuera del sistema eran los analfabetos, ahora lo son los analfabetos tecnológicos, que es una parte importante de la población.

(Julio Llamazares)

1. Ponga un título al texto y justifíquelo.
2. Resuma el contenido del texto en un máximo de cinco o seis líneas y sin repetir fragmentos del mismo.
3. Realice un comentario personal del contenido del texto.

Puntuación: 1ª: 1,5 puntos; 2ª: 3,5 puntos; 3ª: 5 puntos